

¡Cámaras! ¡Luces! ¡Boletos!

José Felipe Coria.

No es ninguna novedad: desde los orígenes de nuestra industria hemos visto más cine estadounidense que ningún otro, el mexicano incluido. Y nuestra perspectiva como espectadores ha enriquecido tanto a la industria nacional, cuando pudo competir contra Hollywood y el resto del mundo (el Gavaldón de *Macario* llegó a tener similitudes con el Bergman de *El manantial de la doncella*), como al propio cine norteamericano.

No es ninguna novedad: el cine de Hollywood, para sobrevivir, imponer modas, establecerse a nivel mundial, no ha requerido nada más de la mercadotecnia. Básicamente, su impulso renovador ha estado en la explotación de sus géneros, del desgaste de la fórmula hasta la metamorfosis radical: las cintas de *buddy-buddy*, de parejas desaparejas, han tocado fondo y creado un exceso en *¡Para! o mi mamá dispara*, a la que no puede verse más que como una gozosa (para la película) parodia del complejo de Edipo. *El padre de la novia*, por su parte, ha invertido el esquema generacional tan importante en la primera versión, y ha impuesto la apología del consumismo: no importa cuánto cueste una boda, siempre y cuando se derroche sin límite para lograr un fugaz instante de belleza.

No es ninguna novedad: en sus constantes transformaciones, el cine estadounidense lo mismo acude a rescatar a las estrellas caninas (*Bingo, Beethoven*), que le apuesta a las películas de trama absurda y delirante (*El mundo de Wayne*), que cambia las leyes de un género nacional, el *thriller*, con arriesgadas películas políticas (*JFK*): hay lugar para todos sabiéndose acomodar en una serie de normas jamás expresadas pero siempre implícitas al interior de las corrientes dominantes de sus géneros.

Lo que es novedad está en el cambio de mentalidad en la industria de Hollywood, permitirse temas antes impensables por ser de las minorías (*Boyz'n the hood, American Me*) y darle espacio a directores negros (John Singleton, Spike Lee) al lado de chicanos (Edward James Olmos, Ramón Menéndez) y, a la vez, convivir y compartir la taquilla con arriesgadas propuestas independientes que abordan temas no muy del agrado de Hollywood, como la homosexualidad (*Juntos para siempre*).

La novedad es que la industria del espectáculo cinematográfico más poderosa del orbe, crea por igual obras maestras que películas mediocres, cree en debutantes en los que nadie antes creería, en directores de primera línea y en destajistas a sueldo; importa talentos del ex bloque socialista (Konchalovsky, Szabo) y apuesta sus mejores cartas para dos grandes temporadas, verano e invierno.

La novedad de siempre es que nada está escrito, todo puede suceder: la película en la que nadie creía, convertida en un taquillazo (*Ghost, la sombra del amor*) y a la que todos veían como segura ganadora, perder estrepitosamente (*Todo por amor*).

La novedad es que no puede establecerse una regla porque en cada estación cambia.

La novedad es cada una de las falsedades que apunta Richard Corliss en *Time*, cada una de las "reglas" no escritas que dominan a Hollywood y, en consecuencia, al resto del cine estadounidense: el verano produce más éxitos que el invierno, el verano es para niños y el invierno es para adultos, los cinéfilos están hartos de películas de acción, las estrellas venden boletos, y ante un posible taquillazo no hay nada con qué competir. Corliss desmiente cada uno de los puntos anteriores. La negación, sin embargo, no implica que lo contrario sea cierto. Sin embargo, este verano, en la variedad está el gusto... y los boletos.

De las 20 películas que destaca la revista *Premiere* como posibles taquillazos de la temporada, conviene señalar, para el caso particular de México, las que posiblemente más rápido llegarán. Por supuesto, encabeza la lista la esperadísima *Batman regresa*.

Batman regresa es, de entrada, una impactante juguetería: efectos especiales a raudales, maquillaje en estética *comic* y una idea del relato que va más allá del esquema convencional de buenos *versus* malos. Si la versión original para cine de 1966 presentaba a Batman como un empujado bastante torpe en una aventura inverosímil y sorprendentemente ridícula, la versión del personaje creado por Bob Kane, que dirigió en 1989 el virtuoso de la imagen escenográfica Tim Burton, rebasó los límites de cualquier superhéroe moderno. El Batman actual es un ser de las sombras: la oscuridad es su disfraz, la ambigüedad moral su consigna, el espectáculo su fuerte, el juguete, su virtud. Así, cada escena de la película es concebida como caja de sorpresas visuales, dramáticas o lúdicas. El espectador se ha vuelto atento hasta el detalle, sorprenderlo es difícil, pero con Batman es fácil: es el héroe ideal de los tiempos actuales dada su complejidad ideológica y el vértigo delirante de sus adversarios. Vértigo que impregna a la película.

Y este podría ser un verano de enorme vertiginosidad: *Arma mortal 3* pasaría a ser la segunda secuela importante: mismo reparto, mismo director, misma vocación por hacer de lo policiaco, una vez más, la aventura de las aventuras, claro, encarnada por un actor-icón de nuestro tiempo: Mel Gibson, astuto, guapo, moralmente ambiguo: violento y justiciero, no busca justificaciones, sólo cumple con su trabajo.

Más compleja resultará *Alien* (a la tercera potencia, no tercera parte) porque no será una simple juguetería al estilo Batman, ni representará a un héroe haciendo su trabajo, como Gibson (la variante está en que es heroína). Según reportes, el debutante David Fincher (de apenas 27 años), ha querido materializar el apocalipsis en cinco diferentes agonías, en cinco tiempos en los que se desarrolla la película, que van

del rechazo a la aceptación y la auto-inmolación en un mundo donde el Mal en estado puro es la terrorífica imagen de un monstruo intergaláctico que carece de moral, sentimientos y sólo se alimenta de la sensación del crimen, multiplicado, elevado a la tercera potencia: devastador, inexorable, terrible.

En lo que se refiere a películas de acción, la cuarta más importante es una auténtica novedad: *Juegos de patriotas*, que estrictamente no puede considerarse una secuela como las tres anteriores, a pesar de que se basa en el *best-seller* homónimo del inventor del *techno-thriller*, Tom Clancy, quien ya tuvo una primera entrada al cine, *A la caza del octubre rojo*, donde planteaba (la película) la *guerra fría* y su final por medio de las ambigüedades (¡una vez más!) morales de Sean Connery encarnando a un oficial soviético del que no se sabía muy claramente si iba a defecionar de la URSS o a iniciar la Tercera Guerra Mundial.

Ahora, *Juegos de patriotas* muestra al héroe contemporáneo como carente de nexos, excepto con su familia. Ya no hay honor, ya no hay país, excepto la familia, *su* familia, que deberá rescatar de manos de terroristas el avezado agente de la CIA Jack Ryan (Harrison Ford). El matiz en el "héroe" le da una densidad mayor, una intensidad más devastadora con respecto al público: ahora todos los asuntos son personales.

La primera novedad entre los posibles taquillazos está en *Farandaway*, película con estrella (Tom Cruise) y director (Ron Howard) que es un regreso a la conquista del Oeste. Aquí, el héroe es más sencillo: un pionero, el aventurero enfrentado a un territorio desconocido, luchando todavía contra su pasado.

La sorpresa está en lo impensable: el dibujo animado. Ya en la última entrega de Oscars existió esta sorpresa: *La bella y la bestia* era la primera de dibujos nominada para mejor película. Esta cinta de seguro la veremos este verano y, en invierno, *Pinocho*. Sí, el viejo clásico de Walt Disney que ha estado embodegado por cuatro decenios. En la posmodernidad actual, la nostalgia es, por igual, descubrimiento e industria.

Y entre muchas más películas que veremos, en las que seguro se encontrarán los posibles

taquillazos, está *A league of their own*, historia de un equipo femenino de beisbol, la mujer como auténtica jugadora en un terreno reservado para hombres; y *Honey, I*

blew up the kid, la última secuela importante (una continuación, con la premisa invertida, de *Querida, encogí a los niños*), que según expertos de Estados Unidos sólo funcionará como divertimento exclusivo para admiradores de efectos especiales.

No es ninguna novedad: el surtido es variado y para todos los gustos, aunque hay un género predominante, la acción-aventura. Y no se puede apostar sobre seguro a ninguna: ¿se imaginan si en lugar de regresar, Batman fracasara?

Tampoco es ninguna novedad que las películas más comentadas y prestigiosas, muy difícilmente las veremos: el año pasado, *Barton Fink*, que ganó la Palma de Oro en el festival de Cannes. Este, *The player*, que le dio a su director Robert Altman otro premio en Cannes, lo mismo que a su actor principal, Tim Robbins.

Total, que sólo puede decirse, como lo hicieron los colegas de *Premiere*: ¡Luces! ¡Cámara! ¡Boletos!